Revista Contexto Geográfico

ISSN: 2595-7236

Artigo | Tradução

Contribución al estudio de los centros de ciudades: el ejemplo de la ciudad de Salvador

Contribuição ao estudo dos centros de cidades: o exemplo da cidade do Salvador

Milton Santos

El profesor Dr. Milton Santos, miembro efectivo de la A.G.B., director del Laboratorio de Geomorfología y Estudios Regionales de la Universidad de Bahía y profesor de Geografía Humana de la Facultad Católica de Filosofía de Bahía, ha dedicado particular atención al campo de la Geografía Urbana. En el presente trabajo procura conceptualizar qué es el «centro» o «área central» de una ciudad, a través de ejemplos sugestivos, particularmente el de la ciudad de Salvador, capital de Bahía.

En 1944, A. Chatelain afirmaba que «la Geografía urbana ofrece un campo de investigación todavía muy poco explorado» (CHATELAIN (Abel), De la Cité à la banlieue, “Les Études Rhodaniennes”, vol. XXI, n.º 3 et 4). Aunque los numerosos trabajos y avances metodológicos realizados desde aquel año han esclarecido considerablemente este aspecto de la ciencia geográfica, pensamos que el estudio de los centros de ciudades puede enriquecerla mucho, dada la complejidad de los problemas que plantea.

I – LOS CENTROS DE CIUDADES

Una primera cuestión sería precisar bien el valor de las palabras, estableciendo lo que se debería considerar como el centro de una ciudad. No se trata de delimitar rigurosamente el perímetro de estudio; esto, por lo demás, sería imposible en virtud de las variaciones regionales, difíciles de encajar en un esquema rígido.

https://doi.org/10.28998/contegeo.11i.11.22073

Artigo publicado sob a Licença *Creative Commons* 4.0

Submetido em: 10/10/2026
Aceito em: 30/10/2026
Publicado: 18/11/2026

En realidad, no existe un solo tipo de centro urbano, que varía de una civilización a otra, tanto desde el punto de vista formal como desde el punto de vista del contenido. Hay centros de ciudades formados por viejas construcciones y otros por edificios recientes; hay centros constituidos por rascacielos y otros por casas de una sola planta. Hay algunos que todavía conservan las actividades comerciales en la planta baja de los edificios y las residencias en los demás pisos, mientras que en otros aparece el tipo «city»: manzanas enteramente desprovistas de vida nocturna y que durante el día viven una agitación ininterrumpida. Tales hechos resultan de la mayor o menor complejidad del fenómeno urbano, del mayor o menor peso de la historia, pero no dejan de constituir «matices» aún más destacados en el paisaje por los aspectos culturales e históricos de la elaboración urbana.

Qué debe considerarse como centro de ciudad. Sin embargo, a los centros urbanos puede reconocérseles aquella cualidad destacada por Bonnure cuando los considera como «la parte de una aglomeración urbana que presenta la mayor animación y conoce la actividad más intensa, bajo todas sus formas». Esto les atribuye individualidad respecto de los demás elementos del organismo urbano. Pero lo que da a los centros de ciudad una característica común es la naturaleza de las actividades que allí se desarrollan, responsables de los aspectos de paisaje y de estructura que aseguran más fuertemente aquella individualidad. Es evidente que sería ocioso buscar en el centro de una ciudad de provincia o de una modesta capital regional los mismos elementos materiales y formales que se encuentran en Londres, Nueva York, París o São Paulo. Pero en todos esos organismos, sin importar su tamaño ni su importancia, se localizan las instituciones rectoras de las actividades de sus respectivas regiones de influencia. La mayor o menor extensión de esta última, así como la mayor o menor complejidad de las respectivas actividades, confieren al centro de la ciudad una significación variable.

Sin duda, las pequeñas ciudades del interior encuentran elementos de diferenciación entre lo que llaman «la calle» y el resto de la localidad. «La calle» es el comercio, el centro de la ciudad. Está tanto menos diferenciada del resto del organismo urbano cuanto menos diferenciadas están las actividades de su arrière-pays, salvo la excepción de las agriculturas comerciales prósperas en régimen de monocultivo. Esto se aplica a núcleos más o menos directamente ligados, por sus funciones, al medio agrícola circundante.

Por encima de esa escala se encuentran las ciudades que ejercen un papel de cabecera de región o son metrópolis puramente comerciales y que, guardadas las proporciones, reflejan igualmente en su funcionamiento y estructura las características y la vida de su región de influencia.

Pero también están las metrópolis integrales, que se caracterizan por situarse en el nivel más alto de la jerarquía urbana. Albergan actividades superiores que, por un lado, someten a su dependencia a las capitales regionales y a las metrópolis puramente comerciales y, por otro, las colocan en una posición a la vez de independencia e igualdad respecto de las demás metrópolis. Esto no excluye, entretanto, la existencia de las llamadas supermetrópolis, las metrópolis mundiales, que se reparten el mando directo o indirecto de los asuntos políticos y económicos de vastas áreas del globo y luchan entre sí por la conquista de un espacio cada vez mayor.

Sea cual sea, sin embargo, el grado de centralidad del organismo urbano, este se caracteriza por la concentración de recursos y funciones que le confieren un poder de organización. Esas actividades tienen un lugar propio en el espacio urbano. Ese lugar es su centro.

Habrá así una tendencia, desde el punto de vista geográfico, a considerar como centro de una ciudad su centro de negocios. Este generalmente se acompaña de un centro de actividad, contiguo o superpuesto a él (R. Dugrand lo denomina «zone de chalandage» y A. Chatelain utiliza el término «Zone d'activité commerciale»). Algunas ciudades tienen un solo centro de actividades, mientras que otras ven aparecer varios, para servir a los diferentes barrios ya organizados. Pero el centro de negocios es solamente uno, en virtud de la solidaridad, incluso geográfica, de las actividades y funciones rectoras de la vida urbana y regional que en él tienen su sede. El estudio del centro de la ciudad debe abarcar, pues, ese centro de negocios y el centro de actividad contiguo.

Es evidente que no pretendemos aquí definir ese elemento del organismo urbano, sino apenas establecer un intento de conceptualización. Por lo demás, los análisis monográficos sobre centros de ciudades no son numerosos, y quien se aventura a ofrecer una definición, necesariamente amplia y comprensiva, de un fenómeno todavía insuficientemente conocido y estudiado corre el riesgo de incurrir en graves errores.

El lugar del estudio de los centros de ciudades en la Geografía urbana en general. — Otra cuestión merece ser respondida desde el principio. ¿Será que el centro de una ciudad, por grande que sea, puede ofrecer un paisaje capaz de justificar, por sí solo, un estudio geográfico separado? De hecho, el centro urbano no constituye por sí solo una realidad geográfica, y no es preciso exagerar hasta ese punto. Además, siendo la indivisibilidad del paisaje geográfico uno de los postulados básicos de la ciencia geográfica, el estudio de la ciudad, sea como forma de actividad, sea como forma de organización, constituye una prueba indiscutible de que poseemos un campo de acción propio.

La formación y el desarrollo de la región y del organismo urbano están íntimamente ligados, del mismo modo que los diferentes elementos de este último lo están, en el interior de la ciudad. Los estudios de geografía urbana lo demuestran claramente, principalmente cuando buscan interpretar el paisaje a través de las relaciones entre ciudad y región. Del mismo modo, dentro de la ciudad, los diferentes elementos que la forman mantienen entre sí cierta correlación y se influyen mutuamente.

El centro es uno de esos elementos y, a nuestro juicio, ciertamente el más representativo. La periferia de la ciudad no evoluciona de manera uniforme, de modo que un mismo organismo urbano puede tener suburbios con las más diversas funciones y fisonomías, sin relación directa entre sí. Los barrios reflejan en el paisaje y en la estructura las condiciones sociales de sus habitantes; así, en una misma ciudad se yuxtaponen barrios de los más diversos tipos, cada uno llevando una vida hasta cierto punto característica y autónoma. Tales elementos del organismo urbano reflejan, pues, aspectos particulares, ya de la propia vida urbana, ya de la vida regional. El centro de la ciudad, sin embargo, es siempre un resumen, una síntesis de los demás elementos; y aunque sus subáreas representen aspectos particulares de la funcionalidad urbana, mantienen entre sí relaciones tan íntimas que terminan por formar un verdadero conjunto coherente.

El centro de la ciudad refleja, al mismo tiempo, las formas actuales de vida de la región y de la ciudad y el pasado, ya sea por la evolución histórica de la ciudad y de la región, ya sea por el sitio inicialmente escogido para instalar el organismo urbano, que, salvo ciertas excepciones, pesa durante mucho tiempo sobre la distribución espacial de las actividades, influyendo por tanto sobre el centro. Por ello,

el estudio aislado del centro urbano no parecerá una desvirtuación de los compromisos científicos y metodológicos de la geografía, sino un enriquecimiento, siempre que lleve a comprobar las repercusiones que el pasado y el presente de la ciudad y de su región de influencia tienen sobre el área central.

La idea de dinamismo, inseparable de las preocupaciones de cualquier estudio geográfico, representada por las formas presentes de vida, es decir, por las funciones regionales y urbanas, aparece como un factor activo. Como factores pasivos encontramos el sitio y las estructuras antiguas (cuando existen), que revisten la forma de reliquias históricas, pero que algunas veces superan esa pasividad y ejercen un papel claramente negativo cuando, por ejemplo, su existencia depende de una legislación que protege los monumentos, etc.

El centro de una ciudad es, así, el teatro de esa lucha de tendencias. Su síntesis se manifiesta mediante la creación de un paisaje. Los componentes de ese paisaje reflejan una parte de elección, representada por el estilo de las construcciones y por los procesos de urbanización, pero reflejan sobre todo las necesidades y condiciones propias de cada etapa de la evolución urbana. El paisaje es, entonces, el resultado de una combinación de elementos cuyas proporciones suponen cierto ritmo de evolución y cierto dinamismo; el elemento de contradicción está representado por los factores de inercia ya mencionados.

Y es por ello que los centros de las grandes ciudades poseen cierto aire de familia, que proviene de la concentración a la que están sometidas las actividades rectoras de la vida urbana y regional. Entretanto, y por otro lado, conservan una originalidad de disposición que, en el interior de los cuadros urbanos, puede distinguirse por los siguientes motivos:

(1) el sentido y el ritmo de la evolución de la región y de la ciudad;

(2) las características del sitio;

(3) las formas actuales de organización y de vida urbana, incluyendo, por un lado, el dinamismo actual (fuerzas de transformación) y, por otro, las fuerzas de inercia, representadas por la resistencia, mayor o menor, que ofrecen las estructuras procedentes del pasado.

Son estos los elementos que merecen ser estudiados en el marco general de los tipos urbanos, si queremos hacer un esfuerzo por reconocer las formas particulares de organización de los centros de ciudad.

Creemos que, en todos los casos, este análisis comportará asimismo tres series de indagaciones. En primer lugar, el tipo de relaciones mantenidas entre ciudad y región. El género de actividades que la ciudad desempeña tendrá necesariamente consecuencias sobre el centro urbano, siendo este tanto más representativo de la zona de influencia de la ciudad cuanto menos industrial sea la civilización de la que la ciudad resulta. Después de verificar así el lugar de la ciudad en su región, corresponderá estudiar el papel de su distrito central.

La segunda indagación llevará a verificar las relaciones entre el centro y las demás partes de la ciudad. Así, se estudiará: (1) si el organismo urbano dispone de apenas un centro, que reúna el papel de centro de negocios con el de centro de actividades para toda la ciudad, o si hay varios centros de actividad, y cuál es su importancia. Este detalle es de gran interés, pues la inexistencia de centros secundarios hace que, desde el punto de vista del paisaje, el centro único sea mucho más representativo de la vida urbana y regional. Dentro, además, de esta segunda indagación, corresponde también estudiar lo que podríamos llamar el «frente» pionero del centro urbano, que comienza por desorganizar las áreas afectadas antes de la conquista definitiva. Es uno de los fundamentos de la aparición de zonas de degradación, aspecto peculiar de muchas ciudades, y que merece igualmente ser analizado en un estudio del centro urbano.

La tercera serie de indagaciones se dirigirá al análisis del propio centro urbano, estudiado genética y funcionalmente el paisaje, de modo que sus aspectos formales se muestren en relación con los de contenido.

La individualidad de los centros de ciudad. Expresión de verdadera síntesis de los diversos elementos geográficos de la vida urbana y regional, la personalidad de los centros de ciudades puede observarse más rigurosamente dentro de una misma serie urbana, en ciudades generadas por un mismo tipo de civilización.

Esa individualidad puede comprobarse bien en los tres ejemplos siguientes, tomados, además, de una misma civilización. Las ciudades de Dakar, en Senegal; Bamako, en Sudán; y Abidjan, en Costa de Marfil, son cada una cabecera de un arrière-pays de economía colonial y tienen como punto de contacto aquella característica señalada para las ciudades de colonización occidental reciente: una segregación entre europeos y africanos muy nítida en el paisaje urbano. Aunque esa separación no tenga los mismos aspectos en todas las tres ciudades, se verifica. Es el rasgo común de la

organización urbana. Sin embargo, la velocidad de incorporación a la economía moderna, los tipos de economía que presiden, la historia urbana, incluido el sitio urbano, condujeron a disposiciones peculiares del centro de cada una de ellas.

En Dakar, el comercio de lujo tiene su centro en la Avenida Roume y sus calles transversales. Esa avenida continúa, entre otras, por la avenida Clemenceau, donde se encuentra el comercio pobre. Esta última avenida está en relación con los barrios indígenas, mientras que la primera se comunica directamente con los barrios europeos. Esto no significa que haya restricciones al libre tránsito. Por el contrario, los indígenas circulan libremente y son numerosos en todas las partes del centro urbano. Los edificios de varias plantas tienen generalmente residencia en los pisos superiores, sobre todo en el centro minorista pobre, dominado por los sirio-libaneses, que allí instalan a sus familias o alquilan a los funcionarios europeos. Tal hecho se debe a la debilidad del sector terciario urbano, sobre todo de la clase de servicios, que no permite que sean numerosos los médicos, abogados, etc.

Sin embargo, el centro concentra casi todo el comercio de bienes no esenciales, ya que los barrios disponen de mercados, miserablemente instalados en toscas barracas de madera, que sirven al abastecimiento diario de la población. Tales mercados-ferias son una especie de centro comercial de esos barrios.

De este modo, las actividades que tienen fuerza para crear un marco son la administración, la banca y actividades conexas, como las compañías de exportación. Son estas las que poseen los mayores edificios, situados cerca del puerto, en torno a la plaza Proté.

Este centro, que se eleva en altura, es un hecho nuevo en Dakar, pues hace cerca de diez años no había edificio de más de dos plantas. Es una violenta transformación del viejo marco —ni siquiera muy viejo— bajo la influencia de varias causas.

En Bamako, ciudad de 70.000 habitantes, capital de Sudán, que une a una función comercial una importante función administrativa, el centro urbano está formado por casas de una sola planta o con apenas un piso. Hay cierta tendencia a que el comercio de lujo se sitúe en el cruce de dos avenidas principales. La fuerte influencia musulmana se hace sentir por la presencia de numerosos «souks» en la mayor parte de las calles centrales, una especie de feria permanente, un comercio al aire libre, con las mercancías expuestas en la calle, frente a los establecimientos comerciales.

La inexistencia de edificios altos se liga también a la inexistencia prácticamente total de un sector terciario. Este casi se limita a los 3.500 funcionarios, sin incluir naturalmente a quienes no disponen de considerable poder adquisitivo. Sin industrias, sin puerto y con un papel comercial de menor importancia que Dakar o Abidjan, el paisaje del centro urbano de Bamako es modesto.

La ciudad europea está flanqueada por dos conjuntos de barrios africanos. Desde lo alto puede distinguirse perfectamente la diferente cantidad de verde. La ciudad europea es la que efectivamente contribuye a dar a la capital de Sudán el apelativo con que es conocida: ciudad verde, pues amplios jardines rodean las residencias. Entretanto, los barrios africanos son compactos, con un porcentaje mucho menor de área verde. La existencia de barrios indígenas al este y al oeste del barrio occidental lleva a valorizar la intersección del sitio del cruce donde están los «magasins» que imitan las tiendas europeas, mientras el comercio popular se derrama en todas las direcciones.

En Abidjan, capital de Costa de Marfil y principal puerto de exportación de sus productos comerciales, el centro comienza a adquirir un aspecto verdaderamente monumental, ligado a la intensa actividad comercial desarrollada por la ciudad, que es la metrópolis del país que contribuye con la mayor parte de las exportaciones del África Occidental Francesa. Algunos edificios presentan utilización comercial en las plantas bajas y residencias en los pisos superiores, pero son también numerosos los que están enteramente al servicio de actividades comerciales. Ese centro comercial casi solamente alberga un comercio de lujo. Se desarrolla en el llamado «Plateau», donde igualmente se encuentran residencias de europeos.

Un antiguo campamento militar es una especie de «coupure» entre el Plateau y Adjamé, importante barrio indígena, del mismo modo que la laguna separa el centro de negocios y de actividades del barrio de Treichville, que es el mayor conjunto de barrios africanos. Treichville creció en relación con el propio crecimiento de la ciudad, desarrollándose su comercio, que se transformó en un auténtico comercio local, sirviendo a varios barrios, así como a las numerosas ferias esparcidas en puntos estratégicos. Se admite que la laguna haya funcionado como «coupure» entre una parte y otra de la ciudad, de modo que el centro principal del Plateau permaneció dedicado casi exclusivamente al comercio de lujo. La construcción del modernísimo puente Houphouët-Boigny y la expansión del puerto llevaron a la edificación de

numerosos grandes edificios a lo largo de la carretera hacia Port-Bouët, edificios que sirven como depósitos y sedes de oficinas de compañías en las plantas bajas y residencia de europeos en los pisos superiores. De este modo, aquel barrio dejó de ser puramente africano. Por otro lado, la reciente y rápida formación de una burguesía marfileña, ligada a la explotación de la tierra (cacao y café), así como el ascenso político de los indígenas, ha servido a un movimiento de nivelación en sentido opuesto, habiendo numerosas casas de africanos en los barrios denominados europeos.

En cuanto a la disposición del centro, lo que hay de esencialmente suyo es la presencia del comercio bancario, mayorista y de lujo en el «Plateau», tendencia que se afirmará con la especulación derivada de la construcción de nuevos y grandes edificios. Por otro lado, en los barrios africanos hay un comercio popular, además de mercados y ferias. El campamento militar, respecto de Adjamé, y la laguna, respecto de Treichville, desempeñaron el papel de obstáculo que impidió que el centro principal perdiese las características con que comenzó, junto al antiguo puerto.

II – UN CASO PARTICULAR: EL CENTRO DE LA CIUDAD DE SALVADOR

El caso de Salvador es, de modo general, el de las grandes ciudades que marcan una especie de trazo de unión entre un mundo rural, al que presiden y del cual comercializan los productos, y otro mundo, industrial, al que compran las mercancías. Pensamos que la transcripción de los métodos de trabajo que utilizamos en el estudio de su centro y de los principales resultados obtenidos puede tener alguna utilidad.

En busca de un método. Al estudiar el centro de la ciudad de Salvador, preferimos demorarnos en la apreciación y exploración de casos particulares, procurando, al final, colocarlos en un ámbito más general. Procuramos así escapar de juicios de valor ya establecidos, fuente de razonamientos equívocos y generalizaciones peligrosas. Analizando aspectos concretos de la vida de esta ciudad, pretendimos ofrecer una modesta contribución a la geografía urbana general, que todavía está lejos de constituirse definitivamente, precisamente porque le faltan estudios regionales más numerosos, y que serán tanto más útiles cuanto más puedan hacerse sin espíritu de sistema y sin ideas preconcebidas.

En el caso de Salvador, como en el de tantas otras ciudades, brasileñas o no, faltan estudios sistemáticos sobre otros aspectos de la vida urbana y regional,

indispensables para la comprensión de la ciudad. Esto nos obligó a tantear, nosotros mismos, esos hechos paralelos. No teníamos, ni podíamos ambicionar, la pretensión de ofrecer un análisis completo de cada uno de ellos, sino solamente alcanzar una comprensión global del fenómeno a estudiar. Así, tales problemas participaron del trabajo apenas como problemas, ricos, sin duda, en inspiración, pero que fueron tomados solo en la medida en que se mostraban capaces de ayudar a comprender un paisaje y una estructura, es decir, de explicar una organización particular del espacio.

La tarea presenta numerosas dificultades que habrá que superar y que también experimentarán otros investigadores en condiciones semejantes a las nuestras.

La Geografía Urbana no puede prescindir de la colaboración de la Historia en la investigación de la evolución del fenómeno urbano, ni de la Estadística para medir los hechos de masa. Desafortunadamente, los trabajos de los historiadores, salvo las excepciones muy honrosas de las que quizá nos hemos servido abusivamente, están orientados al estudio de detalles. Incluso estos detalles no son capaces de abarcar los cuatro siglos de evolución urbana, de los cuales, salvo aquellas excepciones, apenas tenemos una idea imprecisa y fragmentaria. La construcción de esa «geografía retrospectiva», tan útil para descubrir las raíces del presente, es entonces imposible.

Los datos estadísticos, por su parte, no son enteramente válidos sino después de 1940. El censo de 1920 fue sensiblemente defectuoso y los anteriores lo fueron aún más. Los recuentos realizados después de 1940 se revisten de un rigor loable, pero se efectuaron según un cuadro «estándar» para todo Brasil, y del mismo modo se hizo su tabulación de manera más o menos uniforme. Ahora bien, la enorme extensión de Brasil y sus grandes diferencias regionales hacen que los resultados sean siempre incómodos cuando se quieren estudiar casos particulares. Esto no permite pretender el exagero de pedir un censo con preguntas específicas para cada ciudad, pero sería deseable al menos un sistema de tabulación diferente para los mayores organismos urbanos. La distinción entre lo que se considera urbano, suburbano y rural es un ejemplo. Por otro lado, la constante preocupación por mejorar los métodos de investigación provoca cierta inestabilidad en las cuestiones sometidas a la «enquête», lo que muchas veces hace difícil una comparación válida.

Un primer trabajo, pues, tanto para la reconstitución de hechos antiguos como para la interpretación de los datos actuales y recientes, fue un trabajo de selección, mediante la eliminación de hechos y números cuya reunión daba resultados no

conformes con la evolución comprobada del organismo urbano. Sin embargo, dimos mayor énfasis a una tarea de investigación personal, directa, llena de dificultades, sin duda, que nos permitió llegar a algunos resultados válidos, que nos sirvieron de base para las conclusiones.

Los hechos a estudiar. Algunos hechos despertaron nuestra atención en el centro de la ciudad de Salvador. Inicialmente, su división en dos niveles: una Ciudad Alta y una Ciudad Baja, y en ambas la presencia de paisajes contrastantes. Hay edificios nuevos y rascacielos en íntima vecindad con viejos palacios y casas degradadas. También en relación con el sitio, una segregación funcional casi absoluta: un comercio mayorista y bancario en la Ciudad Baja; un comercio minorista en la Ciudad Alta. Hay, asimismo, una multiplicidad de relaciones entre los aspectos puramente formales y los aspectos materiales del marco. La presencia de una población pobre acumulada en las viejas casas del centro y sus graves problemas, mientras vastos terrenos permanecen vacíos.

Todos estos hechos nos conducen a una serie de problemas para discutir, pero podríamos quizá incluir tales cuestiones en tres grupos: (1) las funciones actuales de la ciudad y del centro y su evolución, lo que equivale a rehacer toda la historia urbana y las relaciones entre ciudad y región; (2) el paisaje actual del centro y su formación; (3) la manera como las funciones y actividades urbanas se adaptaron al paisaje del centro de la ciudad, es decir, su propia estructura.

Tal división es, de algún modo, artificial, pues los elementos del conjunto mantienen fuertes relaciones, como veremos más adelante.

Las funciones urbanas. Un primer hecho a observar es la persistencia de la misma función principal desde que la ciudad conoció un papel de capital regional. En realidad, las demás funciones, nacidas después, son estrechamente dependientes o relacionadas con la función portuaria y comercial. La función industrial es hija del comercio. La función bancaria sirve casi solamente al comercio y a otras actividades especulativas.

Un segundo hecho que debe añadirse es que la región urbana de Salvador reúne zonas donde se practica una agricultura comercial de exportación y zonas en las que se realiza una agricultura de subsistencia, de consumo local.

Salvador es el puerto, la plaza comercial de esos productos agrícolas de exportación; es también su plaza bancaria. La coalescencia de funciones que se creó

ejerce un papel verdaderamente conservador respecto de la economía regional. La propia actividad bancaria no sirve a la renovación de la vida económica del Estado. Solo fortalece las actividades comerciales y especulativas. Por otro lado, el banco canaliza recursos de la región y de la ciudad y los envía fuera.

La economía agrícola de subsistencia se practica según técnicas atrasadas. Es incapaz de crear centros urbanos de importancia. Es también incapaz de sustentar una población en crecimiento. De ahí la liberación de excedentes de mano de obra agrícola que se dirigen hacia la Capital del Estado, bajo las formas más variadas. Solamente el 47% de la población de más de 10 años de edad formaba, en 1950, la población activa de la ciudad.

La pobreza de una parte del «hinterland» de Salvador y la naturaleza de la economía de la otra parte; el estímulo que obtiene, de modo general, la actividad especulativa, no traen incentivo a la implantación de industrias. Así, la población urbana crece sin ninguna relación con las posibilidades de empleo, mientras la zona de influencia urbana se retrae. De ahí la paradoja aparente según la cual la Ciudad de Salvador crece no por causa de un dinamismo propio, sino por causa de la falta de ese dinamismo.

El papel de la especulación sobre los tres grandes grupos de problemas de la Ciudad de Salvador —la función, el paisaje y la estructura— nos llevó a definir esta ciudad como «una creación de la economía especulativa, la metrópolis de una economía agrícola comercial antigua que subsiste todavía hoy; conserva las funciones que le dieron un papel regional, pero, aunque afectada por las nuevas formas de vida que debe a su participación en las formas de vida del mundo industrial, en su paisaje subsisten todavía aspectos materiales de otros períodos».

Una relación tan profunda entre los hechos de la economía regional y los de la vida urbana constituye un verdadero círculo vicioso, del cual la macrocefalia de la metrópolis respecto de la región es un resultado.

Un tercer hecho a observar es el hecho de que Salvador es una metrópolis colonial en un país que no es políticamente dependiente. De ese modo, no recibe contribución de capitales de fuera que pudieran animar la vida regional y urbana. Salvador es solamente un exutorio de capitales. Esto da todavía mayor relieve al papel de la especulación en la vida urbana.

El paisaje y la estructura del centro urbano. Todos esos hechos encuentran una inscripción sobre el suelo urbano, sobre todo en el centro de la ciudad.

El antiguo papel de puerto de una agricultura comercial próspera favoreció, antaño, al centro de la ciudad con la construcción de bellos palacios residenciales y sobrados. Esas casas, abandonadas después por la población rica, sirven hoy para albergar a una población muy pobre. Están casi todas en ruinas.

Más recientemente, el papel portuario de la ciudad provocó la remodelación del puerto y, como consecuencia, la creación de un sitio artificial resultante de los rellenos. Ese «sitio artificial» acoge las nuevas expansiones del centro urbano. De ese modo, impide la renovación de una parte de la Ciudad Vieja. Decimos una parte, pues los reglamentos de protección de los aspectos históricos ejercen también un papel negativo.

Tales razones hacen del paisaje del centro de la Ciudad de Salvador un conjunto de barrios bien diferenciados de los demás de la ciudad, con la yuxtaposición de una ciudad moderna de tipo americano y áreas de cortiços. La importancia de la ciudad moderna es tanto mayor cuanto representa, al mismo tiempo, la concentración de funciones de la región y de la ciudad y la concentración de las funciones urbanas en el centro.

En verdad, el sitio original de la Ciudad de Salvador, conduciendo a la existencia de una Ciudad Alta y de una Ciudad Baja próxima al puerto, provocó una segregación de funciones cada vez más visible. La Ciudad Baja tiene el centro de negocios. La Ciudad Alta alberga el centro de actividades, con el comercio minorista, la administración y los principales servicios.

Finalmente, desde el punto de vista de la creación y de la transformación del paisaje, las funciones urbanas de Salvador se escalonan en grados. En la cima de la escala están las funciones directa o indirectamente ligadas a la especulación. Esto explica los diferentes aspectos del centro. Muy próximo al puerto, enormes macizos de rascacielos. Sobre las arterias que sirven a los transportes en la Ciudad Alta, las avenidas comerciales, rascacielos son vecinos de casas menos recientes. Mientras tanto, en la Baixa dos Sapateiros, donde se encuentra el comercio minorista pobre, apenas media docena de edificios modernos.

No hay, sin embargo, una relación absoluta de causa y efecto entre paisaje y función, es decir, entre el marco y su contenido. El mismo paisaje puede albergar funciones diferentes. La misma función puede abrigarse en paisajes diferentes. No

siempre existe una conformidad entre paisaje y estructura. Entretanto, podemos admitir la existencia de funciones capaces de crear un marco y funciones incapaces de crear un paisaje. Estas últimas aprovechan, transforman o degradan el paisaje preexistente.

REFERENCIAS

BONNURE (P.) — Remarques sur la notion géographique de Cité — Revue de Géographie de Lyon, Vol. XX, n.ºs 3-4.

CHATELAIN (A.) — De la cité a la banlicue, Les Études Rhodaniennes, Vol. XXI, n.ºs 3-4.

GEORGE (P.) — La Ville, Le fait urbain à travers le Monde — Paris, Presses Universitaires de France, 1952.

LABASSE (Jean) — Les capitaux et la Région, étude géographique — Paris, Colin, 1955.

SANTOS (M.) — O Centro da Cidade do Salvador — Estudo de geografia urbana (Tese de doutoramento apresentada à Universidade de Strasbourg) — Publicação n.º IV — 4 da Universidade da Bahia — Salvador, 1959.

TRICART (J.) — L'Habitat Urbain — Paris, Centre de Documentation Universitaire, s. d.

TRICART (J.) — Contribution a l'étude des structures urbaines — Revue de Géographie de Lyon, Vol. XXV, n.º 3.